

EL NAZARENO

SANSON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Sanson, Hebreo, Capitan.*Lisarco*, Rey de Siria, Filisteo.*Zabulon*, Filisteo, Gracioso.*Dálida*, prima de Lisarco.*La Infanta Diana*, su hermana.*Jabin*, Capitan Filisteo.*Emanuel*, viejo, padre de Sanson.*Alfea*, criada de Diana.*Sirene*, criada de Dálida.*Nacor*, Soldado Filisteo.*Antelio*, Filisteo.*Soldados*, y criados.*Ruben*, criado.*Ergasto*, criado,

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y trompetas, y ván saliendo por su orden Nacor, Antelio, Zabulon, Soldados Filisteos; Emanuel viejo, padre de Sanson, preso, y atadas las manos; Diana, Infanta de Siria; Jabin, Capitan; Alfea, criada; y Lisarco, Rey de los Filisteos, y dicen dentro.

Rey. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.

Eman. Ser padre de Sanson, qué culpa ha si.

Ant. El Rey sale furioso, y enojado. (do.

Nac Quejoso el Rey se muestra, y ofendido

Zab. El Rey á mil demonios está dado.

Sal. el Rey. A tantos un Hebreo mal nacido!

Jab. Señor: - *Rey.* Calla, cobarde, ó vive el Cielo.

que de tu infame sangre tiña el suelo.

Inf. Reportate, señor, que es indecencia de tu persona tanto sentimiento. (cia.

Rey. Pues, qué cordura habrá, ni qué paciencia para sufrir tan grande atrevimiento?

Que solo un hombre me haga resistencia!

que solo un hombre postre mi ardimiento!

quando yo estrecho juzgo todo un Polo,

solo un Hebreo me compita solo!

No soy Rey de la Syria? no poseo

quanto alumbra ese trémulo diamante?

No soy Duque del Pueblo Filisteo,

y de este globo Palestino Atlante?

Pues cómo un vil, un desvalido Hebreo, un Nazareno, un barbaro arrogante, un traydor, un Pyrata, un Israelita, la Dama, el Reyno, y el honor me quita? Mas, traydores, decid, decid, villanos, quando vencer de solo un hombre os visdónde tuvisteis las cobardes manos? (teis, dónde las armas, y el valor tuvisteis?

Pero direis, que son discursos vanos, (teis, porque aunque muchos fuisteis, pocos fuisteis, que el número en la lid es lo de menos.

pues los menos son mas quando son bues

Y asi, pues todos no valeis por uno, (nos, por el gran Astarot, á quien venero,

que no me ha de quedar vivo ninguno,

desde el mayor, hasta el menor guerrero.

Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)

al cordel del suplicio, y el azero, en fuego, en sangre, en polvo convertidas,

habeis de dár esas cobardes vidas. (ta,

Que quien el nombre afrenta que le esmal-

nombre de aleve para siempre cobra:

quien falta á su respeto, al mundo sobra:

quien sobra, obrar no puede faccion alta:

no merece vivir, quien nada obra;

y pues que nada obrasteis quando huisteis,

A

vosotros mismos la sentencia os disteis.

Jab. Oye primero. *Ant.* Advierte.

Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
porque aun temo la horca imaginada,
que he muerto ya otra vez de esta manera,
y la tengo por burla muy pesada.

Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.

Jab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sanson, que está presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente:
que por haberle preso en el camino,
vió la tragedia, que corrido lloro.

Inf. Escúchale, señor, por peregrino,
ó por padre de un hombre á quien adoro.

Rey. Desatadle: di ahora, Palestino,
di la verdad. *Eman.* A tu Real decoro
la mentira menor, blasfemia fuera;
ello pasó, señor, de esta manera.

Salió Jabin con justa vanagloria
en busca de Sanson (ay hijo amado!) *ap.*
aquel joven, señor, cuya memoria
tantos laureles á su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contra la historia,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienso que no sé lo que me digo.

Rey. No prosigues; Hebreo? *Em.* Ya prosigo.

Con mil soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabin, como Caudillo de tus gentes,
el Eufrates, pasó, llegó al Oriente,
en cuyo valle de sonoras fuentes,
murado de peñascos, y de montes,
Sanson, sin mas azero que una aljava,
sobre la yerva reclinado estaba:
Jabin entonces, escogiendo treinta
de los soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
(que es muy callado quando pisa el miedo)
llegaron de tropel, y con violenta
furia, quizá por verle estarse quedo,
cargandole de sogas y prisiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el joven, exclamó vizarro
Jabin al Cielo, por tan gran suceso;
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con él preso:
mas él, de su valor, ó su desgarró
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estiró á gemidos

los miembros aherrojados y oprimidos.

Libre Sanson, un brinco dió ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de un bruto el mas grosero
arrancó la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo revolviendo,
escollo vivo pareció envistiendo.

Perdoname, señor, si apasionado
te habláre en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se va á prolijo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta tomar la senda de la boca.

Sobre la tierra en el primer encuentro
plantado se quedó de tal manera,
que arrancára la tierra de su centro,
si él mismo con los pies no la tuviera:
sintió la tierra el golpe, y desde adentro
crujió temblando, cuya voz severa,
al embestir Sanson con tal ventaja,
de pifano sirvió, sirvió de caja.

Arrojóse á los tuyos tan osado,
que los soldados, su valor temiendo
unos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien á bien se iban muriendo
porque viendo su brazo levantado,
y en él su muerte anticipada viendo
se conformaban con perder la vida
por ahorrarse el dolor de la otra herida.
Quedó el contorno en sangre tan teñido,
que corriendo las olas por el prado,
y naufragando en el humor vertido,
el que no murió herido, murió ahogado;
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco y el ganado,
asi aquel mar, que purpura esguazaba,
los muertos y los vivos se llevaba.

Finalmente, señor, de mil que fueron,
solos estos que ves, vivos quedaron,
porque morir de valde no quisieron,
ó porque en mi prision se embarazaron;
y cierto, que discretos andubieron,
pues así del suceso te avisaron,
porque á quererlo hacer de otra manera,
no quedára ninguno que viniera.

Perdona, pues, su justa cobardia,
 y con Sanson procura contentarte,
 si quieres conservar tu Monarquía,
 y Emperador del orbe coronarte;
 porque si altivo tu rigor porfia,
 y mil en cada encuentro ha de matarte,
 á seis meses de encuentros, en tu estado
 no tendras que pagar ningun soldado.
 Porque es su brio un monte inconstante-
 su valor, un escollo inaccesible, (ble.
 su cólera, un peñasco inexorable,
 su fuerza, un espectaculo terrible,
 su espiritu, un aliento infatigable,
 su corazon, un pórvido invencible,
 y un Dios su brazo para tu castigo:
 mira ahora si es bueno para amigo. (cha,
Inf. Cómo podrá dexar, quien esto escu-
 de amar, aunque lo riña la esperanza,
 á un hombre (ay Dios!) á un hombre,
 que en la lucha
 tan altas prendas de valor alcanza? (cha,
Rey. Mucha es mi pena y mi congoja es mu-
 chas tambien será mucha mi venganza.
Inf. Como á Sanson en su retrato veo,
 los ojos se me van tras el Hebreo.
 Ay Sanson, quien pensara, quien dixera,
 que para aborrecerte no bastara,
 ó quien con otra á mi pesar te viera,
 ó que ausente de mí te imaginara.
 Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
 que en nada mi pasion ciega repara,
 aunque me ponga mi decoro miedo:
 pero qué puedo hacer, si mas no puedo?
Rey. En tu orgullo, en tu modo y en tu tra-
 se conoce muy bien, que el ser le diste, (to
 y que pintaste al vivo su retrato,
 pues que tanta soberbia le infundiste:
 y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
 es, porque vayas en su busca (ay triste!)
 y le digas, que intento su castigo. (migo:
Em. Pues qué piensas hacer? *Rey.* Oye, ene-
 Embargarle su hacienda lo primero;
 por traydor lo segundo publicarle;
 sembrar de sal su casa lo tercero;
 y lo quarto, su estatua derribarle:
 y lo que monta mas, lo mas severo,
 de Dálida su esposa despojarle,
 y casarme con ella, aunque le pese,
 pues yo la amé primero, que él la viesse.

Fuera, de que su ley manda, que sea
 la muger de la ley que un hombre tiene;
 luego él Hebreo, y ella Filistea,
 á ser injusto el casamiento viene;
 y añadele tambien, que porque vez
 con sus ojos su agravio mas solemne,
 y muera de zeloso y de cautivo
 le he de traer á mi presencia vivo.
 Donde de su deshonra los desvelos
 le atormenten á toda diligencia;
 porque para los zelos no hay consuelos,
 y mas averiguados en presencia;
 que si el demonio á Job le diera zelos,
 quiza tuviera Job menos paciencia,
 pues fuera la paciencia sospechosa,
 mirando en otros brazos á su esposa.
 Jabin, yo te perdono lo pasado, (to
 y á los demas tambien, con que al momen-
 con nueva gente, y con mayor cuidado
 partais en busca de este lobo hambriento.
Jab. Tú veras como enmiendo lo pasado.
Nac. Lo mismo digo yo.
Ant. Lo propio intento.
Zab. Para que es menester gastar razones,
 si basto yo para dos mil Sansones?
 Qué haga, ó qué Sanson que vive el Cielo,
 que si le encuentro en monte, selva, ó pra-
 choza, taberna, bodegon, tinelo, (do,
 dormido, por dormir, desnudo, armado,
 á punteria, de antubion, al buelo,
 por detras, por delante, por un lado,
 en llegando á verle sin temerle,
 me tengo de ir del mundo por no verle.
Ja. Haz cuenta, gran señor, que ya está pre-
Nac. No le valdrá segunda vez su brio (so.
Ant. Yo te prometo castigar su exceso. (lio.
Zab. Y yo echarme al hombro como un
Eman. Como me rio yo de todo eso,
 conociendo á Sanson (ay hijo mio!) (da.
Jab. En la ocasion sabran quien es mi espa-
Eman. Como lo supo en la ocasion pasada.
Rey. Pues qué aguardais, si conoceis mi ira?
 Parte tú á castigar ese atrevido:
 tú, sin tratar engaño, ni mentira,
 cuentale todo lo que me has oido;
 y tú, hermana, á tu quarto te retira,
 mientras de zelos y de amor perdido,
 con Dálida me voy, mi prima hermosa,
 á decir, que la quiero hacer mi esposa,

El Nazareno Sanson.

Jab. Callar es la respuesta mas discreta.

Em. Hacer prometo al punto la jornada.

Inf. A tu gusto, señor, estoy sujeta:

dile á Sanson: mas no le digas nada. (ta.

Rey. Pues gima el parche, suene la trompe.

Inf. Dile, no mas, que soy su aficionada.

Jab. La fama de Lisarco el bronce escriba.

Rey. Guerra contra Sanson. *J.* Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias; aparecese Sanson dormido sobre una peña, y habla entre sueños.

Sans. Espera, Lisarco aleve;

tente, enemigo feroz,

aguarda, tirano Rey;

oye, injusto Emperador:

si te ofende mi fortuna,

si te cansa mi valor,

si te molesta mi orgullo,

si te irrita mi ambicion,

matame á mí, mas no turbes,

no toques, no empañes, no,

el puro, el terso cristal

de mi esposa y de mi honor; *despierta.*

porque vive el Cielo Santo,

que si al rayo de su sol,

ya caliginoso eclipse,

ya bastarda exâlacion,

ya facinerosa nube,

y ya adúltero vapor,

quieres eclipsar la luz,

y ajar quieres el candor,

te mate, y tu sangre beba,

aunque en tu defensa hoy

hagan liga entrambos mundos

con supersticiosa union,

porque si es Dios de mi parte::

mas qué segundo rumor

segunda vez me repite

nuevo sueño con su voz?

Vuelven á tocar, y echase á dormir, y aparecese un Angel.

Ang. No temas, joven valiente,

que Dios, que nombre te dió

de Capitan de su pueblo,

volverá por tu opinion.

Tu padre libre está ya,

y aunque tu esposa al rigor

vive expuesta de Lisarco,

que intenta tu deshonor:

Tu, que semejanza eres

del Mesias, que ofreció

al mundo el Eterno Padre

para su restauracion,

la podrás librar de todo

con la fuerza, que infundió

en tus brazos, y en tus miembros

el que de todo es Autor;

y esta fuerza la tendrás

siempre en qualquiera ocasion,

como dos preceptos guardes.

Sans. Y cuáles, y cuáles son?

Ang. No beber cidra jamas,

ni otro profano licor,

y no cortarte el cabello,

que tu cabeza adornó;

porque en llegando tixera

á tus cabellos, Sanson,

perderás toda la fuerza,

perderás todo el valor.

Esto te vine á decir,

por consolar tu pasion:

á Dios, gloria de Israel,

Capitan valiente, á Dios.

Tocan, vase el Angel, y levantase Sans.

Sans. Aguarda, mancebo illustre,

que de candido arrebol

ciñes los coturnos, como

el planeta superior;

no me dexes sin la luz

que tu celestial vision

me comunicó divina.

Mas qué dudo, que no voy

buscando su huella hermosa,

su pie siguiendo veloz?

Por esta vereda fue,

y por ella podré yo

alcanzarle brevemente:

mas qué es lo que miro? ay Dios!

Al irse á entrar sale un leon.

Al encuentro me ha salido

un coronado leon,

como estorbandome el paso;

confuso y turbado estoy,

porque hasta ahora no he visto

de su especie otro mayor,

ni en fuerza, ni en estatura,

ni en talle, ni en presuncion.

Irme quiero por acá;

mas no , que será temor,
y un Leon no ha de alabarse
de que miedo me costó,
quando Exércitos enteros
me tiemblan , y quando estoy
de uno y otro desafio
hecho á salir vencedor;
pues qué dudo , si esto sé?
Espera , Monarca atroz
del monte , que ya te sigo,
y veras quien es Sanson.

Entrase , y sale Zabulon.

Zab. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte hoy
ser espia de este campo,
para hacer informacion
si anda Sanson por aqui:
cosa , que no quiera Dios
que yo tope , porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aun mi muerte.

Dent. Sans. Bestia enorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras,
que el Cielo te acicaló,
presto tu muerte veras.

Zab. Hacia aqui una voz se oyó,
y un hombre está cuerpo á cuerpo
bregando con un Leon,
y es Sanson ; yo soy perdido.

Sale Sanson ensangrentadas las manos.

Sans. Murió el bruto , mas por Dios
que me hube menester todo,
segun era de feroz.

Zab. No hay que hacer caso de mí,
que la tajada mayor
será la oreja. *Sans.* Quién eres?
Pero ya tu turbacion
me dice , que eres espia.

Zab. Quien lo dixo te mintió:
valgame el ingenio aqui,
ya que no puede el valor:
antes venia á pedirte
albricias. *Sans.* Por qué razon?

Zab. Porque tu padre está libre.

Sans. Verdad dice , no es traydor:
pues si es asi , de qué tiembblas?

Zab. Lumbre la tramoya dió:
No es harta ocasion mirarte

con un Leon tan feroz
abrazado , quando á mí
me pone miedo un raton?

Sans. Luego me viste con él?

Zab. Sí , pero con el temor
no distinguí las acciones,
aunque á vulto ví la accion;
y asi , en albricias del gusto,
que la nueva te causó
de tu padre , has de decirme
lo que con él te pasó.

Sans. Pues oye en pocas razones.

Zab. Linee será mi atencion.

Sans. Crespo el cabello con el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la crin con una y otra ola,
fuerte el pisar con una y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espalda azotando con la cola,
ese Leon me acometió Africano.
Abrió la boca , contra mí dispuesta;
mas asiendole yo , qual firme roca,
con esta un labio , y otro con aquesta,
de suerte domeñé su furia loca,
que juntando la boca con la testa,
toda la testa le dexé hecha boca.

Zab. Valiente faccion , por cierto,
y que no la hiciera yo
con el mas triste borrico,
que topára en un Meson.
Pero ya tu padre viene,
y yo á mi Pueblo me voy,
á decir á unos amigos
tu osadia y tu valor,
porque te vengan á ver
los que desean. *Sans.* A Dios,

Zab. Luego seremos contigo,
lindamente la tragó.

Vase Zabulon , y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sanson buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastor,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?

Eman. Es Sanson? *Sans.* Tu esclavo soy.

Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy;
cómo vienes? *Eman.* Bueno vengo.

Sans. Y dime , dime , señor,

cómo libertad tuviste?
 quién te ayudó en la prision?
 cómo en la Corte te fue?
 con qué fin, con qué ocasion
 has venido? qué se dice
 de mi nombre en Ascalón?
 hablóte de mí la Infanta,
 que un tiempo me tuvo amor?
 cómo está mi amada esposa:
 y el Rey como recibió
 á Jabin? dimelo todo.

Eman. La Infanta, Sanson, mostró
 su amor en mil ocasiones;
 pero luego que entendió
 Lisarco tu resistencia,
 que él llama conjuracion,
 despues de otros mil castigos
 de afrenta y de deshonor,
 trató quitarte á tu esposa,
 y hacerla suya trató,
 y á mí me dió libertad,
 (ay triste!) con condicion,
 de que fuese de esta nueva
 el tragico Embaxador.

Sans. Segun eso (qué desdicha!
 parece, que el corazon
 en el pecho no me cabe,
 y por salir se hace dos.)
 Segun eso, al Rey le han dicho,
 sin duda, que muerto soy,
 porque á no pensarlo asi,
 no es tan fuera de razon,
 que se atreviera á ofenderme;
 pues vive el Dios de Jacob,
 bien me lo dixo mi sueño;
 que en el mal siempre acertól
 pues vive Dios otra vez,
 que antes que la execucion;
 pero qué caxas son estas?

Eman. Ay hijo! gran confusion,
 este es Jabin, que Lisarco
 con mucha gente envió
 á prenderte: Sanson huye.

Sans. Qué es huir, siendo Sanson?
 mejor es, que entre estas ramas
 nos escondamos los dos,
 hasta verlos todos juntos,
 y en llegando la ocasion,
 á todos:::- pero yá llegan,

calla, y retirate. *Eman.* Dios
 te dé victoria. *Sans.* Si hará,
 porque brazo suyo soy,
 y tengo de mas á más
 los zelos que el Rey me dió.

*Retiranse los dos, tocan caxas, y sa-
 len los Filisteos.*

Zab. Con estos ojos le ví,
 con esta boca le hablé,
 deste modo le burlé,
 y de estotro me escurri.

Jab. Pues si no mienten las señas,
 entre estas peñas está.

Nac. El Sol le descubrirá,
 si no lo hicieren las peñas.

Ant. Asi su loca altivéz
 templará con su fatiga.

Zab. Como pajaro en la liga
 ha de caer esta vez.

Nac. Y en fin, no traes comision
 de matarle? *Jab.* No, que el Rey,
 cuya voluntad es ley,
 solo intenta su prision,
 y todos han de guardar
 esta misma orden tambien,
 mientras otra no me den.

Nac. Puedeslo, Jabin, errar.

Jab. Por qué, si yo, quanto á mí
 hago lo que me han mandado?

Nac. Porque en la guerra un Soldado
 ha de obrar solo por sí;
 y aunque una cosa el Rey mande,
 si el tiempo pide otra cosa,
 qualquiera orden es ociosa;
 que quando á un Ministro grande
 de partes tan excelentes,
 como en tí, Jabin, se vé,
 le dán los cargos, tambien
 le fian los accidentes;
 porque esperar un aviso,
 perdiendo gente y caudal,
 no es ser vasallo leal,
 sino Capitan remiso:
 y esto no es contradecir
 al Rey, sino hacer tu gusto,
 obrando lo que es mas justo;
 porque se debe advertir,
 que si el Rey adivinara
 lo que suceder pudiera,

orden diferente diera,
 y de parecer mudara.
 Y si el Rey (que el Cielo guarde)
 se enojare, mas decente
 es desabrirle valiente,
 que obedecerle cobarde.
Ant. Nacor en lo cierto da.
Zab. Tal me ha parecido á mí.
Nac. Todos lo dirán así.
Jab. Pues digo que así será:
 muera mil veces Sanson.
Ant. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basilisco muera.
Zab. Y muera aqueste Sayon,
 que anda de dia y de noche
 contra todo el Pueblo nuestro,
 dando á diestro, y á siniestro,
 y matando á troche y moche;
 porque sacando un dagon,
 que tiene como un tonel,
 y poniendose con él
 de Alguacil de comision,
 con la vista mata treinta,
 con la postura doscientos,
 con el amago quinientos,
 con el golpe mil y ochenta,
 dos mil con sola una voz,
 treinta mil con un cachete,
 un cuento con un puñete,
 y un millon con una cox.
Jab. Por eso quando le vea,
 sabré prenderle ó matarle.
Ant. Ya rabio por encontrarle,
 aunque mas valiente sea.
Nac. Yo he de castigar su exceso,
 aunque arriesgue mi persona.
Zab. Yo le he de hacer la mamona,
 mas será despues de preso.
Sans. El callar, y reportarme,
 no es temer, sino pensar
 por qual tengo de empezar
 en llegando á declararme.
Zab. O, quién por aquí le hallara!
Ant. O, quién por aquí le viera!
Nac. O, quién aquí le tuviera!
Zab. O, quién aquí le topara!
Salen Sanson, y Emanuel.
Sans. Ahora entro yo. *Eman.* De tí
 no hay que temer mal suceso.

Sans. Pues no lo dexéis por eso,
 que ya Sanson está aquí.
Zab. Valgame un salto de mata!
Jab. Nacor, Nicio, Zabulon,
 ya teneis aquí á Sanson.
Zab. Linda caja de patata.
Sans. Conoceisme todos? *Jab.* Sí.
Sans. Huelgome que así me habléis;
 pues bien, si me conoceis,
 qué es lo que quereis de mí?
Jab. Prenderte por atrevido
 de Lisarco al gran poder.
Sans. En eso se echa de ver,
 que no me habeis conocido;
 y así, de aquesta manera
 cumplireis vuestro concierto. *pegalos.*
Zab. Que me mata. *Ant.* Que me ha muerto.
Nac. Gran valor! *Sans.* Jabin, espera.
Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,
y Zabulon.
Zab. Golpes á cantaros llueven;
 irme por aquí deseo.
Eman. Quién eres, dí, Filisteo?
Zab. Soy el diablo que me lleve;
 cosido á respunte estoy.
Tocan, y salen huyendo, y Sanson tras ellos.
Dent. *Sans.* Hoy ha de ser vuestro fin.
Zab. Ya no puedo mas. *Sans.* Jabin,
 espera, y sabrás quien soy.
Zab. O, qué brava batahola!
Huyen todos, y entranse.
Jab. Soldados, á la Ciudad.
Sans. Yo iré tambien, esperad.
Zab. Por aquí escurro la bola.
Sans. Padre, y Señor, sigueme,
 pues ya la victoria es nuestra.
Eman. Bien tu espíritu lo muestra.
Sans. Eterno mi nombre haré.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.
Sans. Dios es solo quien triunfó.
Eman. Bien haya quien te parió,
 y la leche que mamaste.
Vanse, y sale el Rey de noche, con una
llave, y tres criados.
Rey. A esta llave no hay defensa;
 quedaos alla fuera todos,
 y aguardad hasta su tiempo
 con recato. *Criad.* Tuyos somos. *vanse.*
Rey. A Dálida he de gozar,

como amante , ó como esposo,
esta noche ; y si el amor
no valiere , valga el robo ;
porque si no hago mi gusto,
para qué soy poderoso ?

Entro , pues.

Abre , y entra , y dicen dentro.

Dal. Sirene , Aurora,
Nemon , Ergasto , Sertorio.

Erg. Todos estamos aqui.

Dal. Pues venid conmigo todos.

*Salen Ergasto con una luz , Alfea , Si-
rene , criadas ; Dalida con ropa de le-
vantar , y en almilla , y el Rey
embozado.*

Sir. Confusa estoy ! *Alf.* Yo aturdida !

Dal. Barbaro , atrevido , loco.

villano , traydor , aleve,
que galan , ó codicioso
profanas mi honestidad,
habla , ó con tu acero propio
ese infame pecho :: *Rey.* Basta,

y templete en los oprobrios,

porque soy yo ::

descubrese.

Dal. Lance fuerte !

Toda soy de yelo y plomo ;

ap.

mas animo , valor mio :

no os quiteis de aqui vosotros :

vuestra Magestad perdone

mis desatentos enojos,

porque no le conoci,

ni fuera razon tampoco,

que como el Rey representa

á Dios en el ser , y el modo,

y Dios no puede hacer cosa

en daño de su decoro,

quando á vuestra Alteza ví:

direlo ? Sí , cauteloso,

porque á tal hora camina

siempre á delito el embozo ;

le desconocí de suerte,

y le tuve por tan otro,

que con ser Deidad , y Rey,

como á un hombre le respondo :

porque trae quien obra mal

consigo tal desabono,

que aun representando á Dios,

un hombre parece solo.

Rey. Ya estás , Dalida , entendida ;

y si ahora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.

Dal. Ya me acuerdo (ay alevoso !)

ap.

ya me acuerdo , que algun dia,
como galan , como mozo,
y como Rey , vuestra Alteza,

muerto se fingió á mis ojos ;
que esto de morirse un hombre,

ó decirlo , es tan forzoso

en la gala del amor,

como en la verdad impropio.

Y asi , pudo vuestra Alteza,

si no por amor , por ocio,

ó como todos morirse,

ú decirlo como todos.

De esto , Señor , ya me acuerdo,

y entonces fuera dichoso

mi amor en ser vuestra esclava :

mas quando agena me nombro,

qué puedo hacer ? *Rey.* Ser mi esposa.

Dal. Ahora es tiempo , sollozos :

ap.

siendo agena ? *Rey.* Siendo agena.

Dal. En vano ya me reporto :

ap.

ahora bien , señor , hablemos,

hablemos con desahogo,

que ya se corre mi honor

de sufriros licencioso.

Yo soy quien soy , que esto basta :

vos me quereis , no lo ignoro ;

vos valeis mas , ya lo veo ;

vos sois mi Rey , ya lo noto ;

y vos me ofreceis , en fin,

la Imperial Diadema de oro :

honor , que yo apeteciera,

á no haber tantos estorvos ;

porque estando Sanson vivo,

anular el matrimonio,

es violencia , y tyrania

consentir en el divorcio ;

vengarse mi honor , es mengua ;

quererme ruin , es oprobio ;

dudarme honrada , es injusto ;

y hacerme fuerza , es costoso ;

que las almas no se rinden

á rigores , ni á sobornos.

Pues buen remedio , señor,

perdonad si me apasiono.

el valor nos ponga en paz,
templen su afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
venza una vez la virtud,
no siempre viva quexoso,
lo mejor no arrastre siempre
á la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que puedo vanaglorioso
destexer una victoria,
por enmarañar un odio:
que con esto, y con saber
que siempre he de ser escollo
á la desazon del Cierzo,
y á la colera del Noto,
templareis vuestras pasiones,
porque hacerlo de otro modo,
por vida vuestra y por vida
de la de Sanson mi esposo,
todo en aquesto lo dixé;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provocho,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando, por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos propio.
Guarde Dios á V. Alteza. *detienela.*
Rey. Espera, que ya me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios que misteriosos;
y así la fuerza:- *Dal.* Repare,
y vayase poco á poco
vuestra Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque está Sanson presente,
aunque le oculto y le escondo;
y delante de un marido
ningun galan hay tan loco,
que se atreva á su muger.
Rey. Ese es engaño notorio,
porque Sanson está ausente.
Dal. No está sino aqui. *Rey.* Pues cómo,
estando en la guerra, puede
estar aqui? *Dal.* Deste modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar

aderezado y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues con el tiempo
el que le guardó curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque faltó el terron,
quedó su espiritu en polvo?
Pues así Sanson ha sido;
entró en mi pecho amoroso,
y bebiendole el aliento,
le transformé en mí de modo,
que aunque despues le sacaron
de su centro tus enojos,
sino el cuerpo, quedó el alma;
si no la flor, quedó el tronco;
si no el ambar, quedó el jugo;
si no la voz, quedó el soplo:
mira si tengo razon
en decir que está mi esposo
presente, pues yo lo estoy,
y en mi amor se quedó todo.
Rey. Pues solo por defenderle,
y por vengarme dél solo,
he de hacerle aquesta injuria,
ha Ruben, Nacor y Astolfo. *salen.*
Rub. Señor. *Nac.* Señor.
Rey. Llevad luego:- *Dal.* Ay de mí!
Rey. Sin alboroto,
á Dalida á mi Palacio.
Dal. A qué, si á Sanson adoro?
Rey. A solo ver lo que hace
Sanson, viendote con otro:
llevadla. *Rub.* En vano lo escusas.
Ant. Qué lastima! *Dal.* Cielos, cómo,
si os preciáis de justicieros,
teneis los rayos ociosos?
Rey. Pues Sanson está delante,
pide, pidele socorro. *Dal.* Sí haré:
Sanson, dueño mio,
amigo, señor, esposo,
sal del corazon, y venga
aquesto agravio, este robo.
Tocan, y dice dentro Sanson.
B

Sans. Huid villanos, de mí.
Dal. Su voz parece que oygo.
Rub. La Ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la causa vosotros;
 pero ya sale un soldado:::
Sale Zab. Deshechos tengo los lomos.
Rey. Y de él lo sabré: qué es esto?
Zab. Una region de demonios,
 que se ha metido en Sanson,
 pues á estocadas él solo
 tu ejército ha retirado,
 como si fuera de pollos,
 á la Ciudad, y está dentro.
Dal. Albricias, amor piadoso. *ap.*
 Mira si estaba delante,
 pues me respondió tan pronto.
Rey. Pues no volverá á salir:
 ya el sufrimiento es oprobio:
 id, y cerradme las puertas
 de la Ciudad. *Rub.* Ven, Astolfo. *vas.*
Rey. Porque despues, aunque quiera,
 no pueda huir mis enojos,
 y dexadme á mí con él.
Zab. Pero guarda tú el mondongo,
 porque va ensarrando panzas
 como cuentas de avalorio, *(llega.)*
Dent. *Sans.* Cobarde, aguarda. *Dal.* Ya
Zab. A tu sagrado me acojo.
Rey. Tú no te apartes de aquí.
Erg. Retiremonos nosotros,
 no llevemos el varato.
Entranse Ergasto, Aurora, y Sirene; to-
can cajas, y entran los Filisteos todos
retirandose de Sanson, y sale el Rey
al encuentro.
Zab. Eres fiera, ó eres monstruo?
Sans. No sino un hombre. *Rey.* Tente.
Sans. Cómo, si vengo zeloso?
 Adonde tienes mi esposa?
Dal. Aquí estoy, querido esposo.
Sans. Pues cómo á darme los brazos
 no llegas quando te nombro?
Dal. Como me tienen robada.
Rey. Y yo soy el que la robo,
 para casarme con ella.
Sans. Estando yo vivo, cómo?
Zab. Otra vez vuelve á soltarse.
Sans. Todos para mí sois pocos.
Dal. Ya estoy libre dueño mio.

Sans. Pues espera, que ya torno,
 porque siga la victoria.
Rey. Cogedle el paso vosotros,
 mientras yo junto la gente. *vase.*
Sans. Qué importa, si yo la rompo?
Tocan, y retiralos á todos.
Jab. Ahora, verás, señor,
 que no soy culpado en todo.
Dal. Qué atrevido, y qué esforzado,
 que diestro, y qué valeroso
 rompe por todo el tumulto!
Dent. *el Rey.* A la torre. *Jab.* Al muro.
Dent. *Nac.* Al foso.
Dent. *el Rey.* Retiraos ahora, en tanto
 que todo el pueblo convoco.
Sale Sans. Primero os haré pedazos,
 aunque venga el mundo todo.
Dal. Mi bien, esposo, Señor,
 pues quedaste victorioso,
 trata solo de que huyamos,
 ó nos pongamos en cobro,
 antes que algun mal suceso
 nos malogre tanto gozo.
Sans. Bien dices; porque la plebe
 con militares adornos
 se pone en arma, y así
 será medio provechoso
 salirnos de la Ciudad,
 que en uno de sus contornos
 mi Padre me está esperando.
Dal. Con seguirte te respondo.
Sans. Pues ven tras mí: mas qué miro!
 perdidos sin duda somos.
Dal. Cómo? *Sans.* Como están las puertas
 cerradas. *Dal.* Trance penoso!
Sans. Mas espera, no te aflijas,
 que aplicando yo los hombros,
 ó trastornaré sus quicios,
 ó romperé sus cerrojos,
 aunque fueran de diamante,
 y de bronce. *Dal.* Extraño asombro!
Echase sobre las puertas, y cae con ellas
lleno de polvo.
 con ellas cayó en el suelo,
Sans. Ya está quitado el estorvo.
Dal. Hicistete mal? *Sans.* Ninguno,
 aunque me ha cegado el polvo.
Dal. Notables cosas emprendes!
Sans. Pues no he de hacer esto solo,

que me las he de llevar
en los hombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mi cuenta tomo.

Dal. Eres Capitan Divino.

Sans. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan clarines, con cohetes, y ruido de
fiesta, y dicen dentro una copla, y luego
salen el Rey, y la Infanta.*

Rey. En humo Astarot reciba
las victimas de la ley.

Jab. Y Lisarco, nuestro Rey,
viva eternos años. *Tod.* Viva. *(zon,*

Sale la Inf. Contento estás. *Rey.* No es ra-
si Sanson tan cerca está,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sanson?

Inf. Como sin su muerte sea, *ap.*
vengate de él, y de mí.

Rey. Haz cuenta que le vencí.

Inf. De qué modo? *Rey.* En esta Aldea,
que en otro tiempo fue mia,
vive Sanson retirado,
desde la noche que osado,
con barbara gallardía,
de la Ciudad arrancó
las puertas, con tal asombro,
que echandoselas al hombro,
consigo se las llevó.

Yo, pues, por vengarme de él,
y de Dálida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con secreto fiel,
he preso quantos parientes,
amigos y apasionados,
rebeldes, confederados,
deudos y correspondientes
Sanson tiene en Palestina
hasta su padre tambien,
que ayer Jabín, y Siquen
prendieron en la marina,
que serán dos mil, y mas,
y á todos traigo conmigo,
para que aqueste enemigo:::
pero despues lo sabrás.

que es un medio extraordinario.

Inf. Llevadle contigo fuera,
el que mejor te estuviera.

Rey. Cómo, siendo mi contrario?

Inf. Cómo? Llevandole á él,
llevarás tambien su esposa.

Rey. Es cruel, aunque es hermosa.

Inf. Es muger, aunque es cruel.

Rey. Yo bien me holgaré de verla;
mas si agena he de mirarla,
será con la vista hallarla,
y con el alma perderla.

Inf. Si al alma no le está bien,
porque siente sus enojos,
estará bien á los ojos,
pues verán lo que no ven.

Rey. Y será gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto á un sentido,
echar á perder un alma?

Inf. Si el alma ausente, ó presente,
lo mismo ha de padecer,
qué se te da de tener
un alivio que te aliente?

Rey. Hacer la ofensa mayor,
á vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.

Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dé,
es menos lo que se vé
siempre, que lo que se piensa.

Rey. Los zelos claros no dan
lugar á ningun partido.

Inf. Los zelos que da el marido,
no dan zelos al galan,
que el ser forzosa una cosa,
la libertad enagena.

Rey. Y es menor alguna pena,
por haber de ser forzosa?

Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.

Rey. Pues un hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?

Inf. Hombre no, mas galan sí.

Rey. En fin, qué tengo de hacer?

Inf. Llevarla, si puede ser,
y dexarme hacer á mí.

Rey. Pues en esa confianza

conmigo Sanson irá.
Inf. Y mi amor se obligará
 á que logres tu esperanza.
Rey. Vaya Sanson á Escalon, *ap.*
 si así á Dálida consigo.
Inf. Vaya Dálida conmigo,
 si he de ver así á Sanson.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
 las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
 las esperanzas animan.
Rey. Y si penas no bastaren::: *ap.*
Inf. Si favores no valieren::: *ap.*
Rey. Si afectos no merecieren::: *ap.*
Inf. Si medios no aprovecharen::: *ap.*
Rey. Hable con voz la razon. *ap.*
Inf. Arda el honor sin estruendo. *ap.*
Rey. Muera yo, á Dálida viendo. *ap.*
Inf. Muera yo, viendo á Sanson. *ap.*
Tocan una trompeta, y sale Zabulon.
Zab. Para los entremetidos
 nunca hubo quarto cerrado,
 porque tienen llave infusa,
 y despojo gratis dato.
Rey. Pero quién causa ese ruido?
Zab. Yo, que vengo como un gamo
 á besarte los coturnos,
 que es algo mas que zapatos,
 y á decirte, que Sanson
 viene con Jabín marchando,
 con el seguro de paz,
 que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, dí, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos:
 él armado como un Marte,
 como un Adonis bizarro,
 como un Apolo lucido,
 como un Jupiter gallardo,
 y muy galan, aunque gordo,
 un si es no es, y á su lado
 ella haciendo de merced,
 las vidas que vá dexando
 hecha un Angel, y hecha un
 Firmamento de acá baxo,
 que se soltó de los Cielos
 para la dicha de un prado;
 con unas manos tan blancas,
 que hay hombre que está esperando
 quando se han de derretir,

para beberse una mano:
 con unos pies tan pequeños,
 que pudieran pregonarlos,
 segun se pierden de vista;
 con un cabello tan largo,
 que aunque en público nadara,
 solamente con soltarlo,
 se vistiera de repente
 de la tela de sus rayos;
 con una boca tan chica,
 que en teniendo algun catarro,
 le viene grande qualquiera
 estornudo moderado;
 y en fin, con unos ojuelos,
 tan obscuramente claros,
 tan lucidamente oscuros,
 tan claramente nublados,
 y sobre todo, dormidos
 con tal gracia, y con tal garbo,
 que viendo el amor su sueño,
 ó cortes, ó enamorado,
 parece que los está,
 ó meciendo, ó arrullando,
 porque descansen sus niñas
 en la cuna de alabastro:
 mas de qué sirve cansarte, *clarín*
 si el hueco metal profano
 da muestras que llegan ya,
 él de los tuyos honrado,
 y ella asistida tambien
 de las damas de palacio?
Tocan chirimias, y entra Sanson, y Dálida con toda la compañía delante, por un palenque.
Sans. Obediente, gran Señor,
 á tus preceptos sagrados,
 á besar vengo tus pies.
Rey. Y yo á esperarte en mis brazos.
Dal. Yo, como deuda y vasalla,
 ó invictísimo Lisarco,
 os pido::: *Rey.* No esteis así,
 ó lo estaremos entrambos.
Sans. Teniendo yo á vuestra Alteza
 de mi parte, poco hago
 en pensar que puedo mucho.
Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
 todo lo que me has debido?
Sans. Todo pienso que lo pago.
Inf. Algun dia saldrá á luz.

Sans. Siempre seré vuestro esclavo:
 aun dura en su pecho el humo
 de aquel incendio pasado. *ap.*
Rey. Oye. *Dal.* Con vuestra licencia,
 á ver á su Alteza paso.
Rey. Aquí, Dálida, fue Troya, *ap.*
 pero cenizas quedaron.
Dal. A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
 que con quien te estima tanto,
 la ceremonia es sobrada.
Dal. Dame siquiera la mano.
Inf. Toma: aunque soy tu enemiga, *ap.*
 luego hablaremos despacio,
 que el Rey mi Señor espera.
Dal. Guardete Dios muchos años:
 no quita los ojos de él. *ap.*
Inf. Qué dices? *Dal.* Que es un milagro
 vuestra Alteza de hermosura.
Inf. Si á la dicha me has mirado,
 no yerras. *Dal.* Lo que se quiso, *ap.*
 nunca se olvida temprano.
Rey. Ahora sabrás la causa,
 Sanson, para que te llamo.
Sans. Para honrarme, quién lo duda?
Rey. Presto verás lo contrario. *ap.*
 No es menester referirte
 los rigores, los estragos,
 los destrozos, los incendios,
 los delitos, y los daños,
 que has hecho en mi Reyno todo,
 hasta romper mi palacio,
 porque tú sabes que es cierto,
 yo que he querido estorvarlo,
 el Cielo que lo ha sufrido,
 y el Reyno que lo ha llorado:
 traté vengarme de tí;
 pero viendo que no basto
 á prenderte, ni matarte,
 porque del Cielo ayudado,
 ni te alcanzan las saetas,
 ni te hieren los venablos,
 que contra fuerzas divinas
 no valen medios humanos,
 y viendo, que no soy Rey,
 teniendote por contrario,
 que es lo mas que decir puedo,
 siendo Rey en este caso:
 mi amigo te quiero hacer,
 mi valido, mi privado,

aunque tú no quieras. *Sans.* Cómo?
Rey. Con un modo bien extraño,
 vuelve á esa peña los ojos.
Sans. El alma me está temblando.
*Descubrese una peña, y en ella algunos
 soldados, que tendrán á Eman. atado.*
Eman. Qué quieres de un triste viejo?
 matad, matadme, tyrano,
 matadme; pero creed,
 ay dolor! Ay tierno llanto!
 que si á saberlo llegara
 un hijo que Dios me ha dado,
 pudiera ser que os hiciera
 primero á todos pedazos.
Sans. Este es Emanuel mi padre;
 padre, y señor, padre amado,
 aqui está Sanson tu hijo.
Eman. Es ilusion, ó es engaño?
 El es: hijo de mis ojos,
 y espejo en que me retrato,
 sube acá, llegate acá,
 llega; y de estos inhumanos
 libra á quien el ser te dió,
 y haz cuanta que fue prestado,
 y que ahora me lo vuelves.
Sans. A morir iré á tu lado;
 para aquesto me llamaste?
Rey. Para esto solo te llamo;
 mas todo tendrá remedio,
 si me atiendes. *Sans.* Ya te aguardo.
Rey. Tú has de hacer por mí una cosa,
 ó sino, de esos peñascos
 hecho pedazos tu padre,
 se ha de ver agonizando,
 antes que muevas las plantas,
 ni puedas abrir los labios.
Sans. Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer
 sacrificios y holocaustos
 al mismo Dios que yo adoro,
 con las aromas que usamos,
 para confirmar, que en todo
 eres, Sanson, mi vasallo.
Sans. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.
Zab. Aturdido se ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, siendo noble!
Dal. Siendo padre, trance amargo!
Zab. No sabe qué responder.
Rey. Cogíle todos los pasos.
Sans. Dios es primero que todo;

escuchame atento un rato.
Una traicion, y un pesar
me obligas hoy á seguir,
pues mi padre ha de morir,
ó á tu Dios he de adorar;
si es pena verle matar,
traicion es la adoracion:
muera, pues, sin remision,
que yo por la causa agena,
puedo tener una pena,
mas no hacer una traicion.
Mi padre, aunque no por sí,
me dió el ser en cierto modo,
y Dios fue mi padre y todo,
pues aliento suyo fui:
uno ha de morir en mí,
siendo hijo, ó siendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que si son padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con él.
Fuera desto, aunque él viviera,
si Idolatra me juzgara,
de su deshonra enfermara,
y de mi afrenta muriera.
Pues si de qualquier manera,
por el suyo, ó mi interes,
ha de morir, mejor es
que muera en tanto rigor
ahora de mi valor,
que de su injuria despues.
Si otro qualquiera pecara,
que no fuera de Israel,
como yo cabeza, en él,
solo su error se quedara:
pero si yo idolatrara,
siendo Juez, la plebe atenta,
que á qualquier error se alienta,
me imitara en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan á su cuenta.
Y si porque á Dios gustó,
Abraham, sin otro indicio,
dió á su hijo en sacrificio,
aunque no se executó,
muera mi Padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque haya otro exemplo fijo,
que á Dios por justo le quadre,

de un hijo que mata á un padre,
como le hay de un padre á un hijo.
Y asi, para asegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la religion,
y de mi fe el exemplar;
digo, señor, que á faltar
quien su muerte executara,
yo mismo le despeñara,
llevado de mi valor,
aunque á solas el amor
despues me lo mormurara.
Eman. Digo, que muy bien hicieras;
miralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
si otra cosa respondieras:
pues aunque tú me quisieras
librar, yo te lo estorvara,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendiendo el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios costara.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta
el Rey de mi fin violento:
y asi, animale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha y de mi suerte,
tú me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida;
qué aguardais, si ya os espero?
Sans. Qué valor tan soberano!
Dal. Mi Rey:: *Inf.* Señor::
Dal. Primo:: *Inf.* Hermano::
Rey. Ya que le maten no quiero.
Eman. Por qué, si con gusto mnero?
Rey. Porque si yo pretendi
daros un disgusto asi,
y por gusto lo tomais,
hacer lo que deseais,
fuera vengarme de mí. *quitale.*
Quitale allá, que otro intento
templará su loca furia.
Sans. Como sea sin injuria
del Cielo, á todo consiento.
Rey. En ese valle, que el viento
baña en esmeralda, está

todo el Tribu de Judá
 preso con fuertes cerrojos,
 y ha de morir á tus ojos,
 porque por tema me va;
 si no haces algo por mí,
 oye tu triste pasion.
Dentro tod. Danos libertad, Sanson,
 pues padecemos por tí.
Rey. Mas son de dos mil, y aquí
 han de quedar en rehenes,
 si conmigo no te vienes.
Sans. Y he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo á venir te condeno.
Sans. Pues aquí, señor, me tienes;
 que si en aqueste contrato
 dar por mí tanto interes,
 aunque me mates despues,
 vendré á salir muy varato:
 fuera de que soy retrato
 del Mesias que se espera
 para que por todos muera,
 y por imitarle quiero,
 ya que por todos no muero,
 morir por esos siquiera.
 Tu esclavo soy, y tu amigo.
Dal. Por la parte que me toca,
 pongo en tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sans. Tu gusto y tus pasos sigo.
Inf. En las honras que les haces,
 á quien eres satisfaces.
Rey. Con esto aquieto mi tierra.
Zab. Gracias á Dios que no hay guerra.
Jab. Hoy quedan hechas las paces.
Rey. Todo el Tribu, aunque es exceso,
 le doy libre. *Sans.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre, Sanson,
 quiero que se quede preso,
 para tenerte con eso
 seguro. *Sans.* Eso es ofenderme,
 y de vos he de valerme.
Inf. Dartele libre prometo,
 como me guardes secreto, *ap.*
 y vengas despues á verme.
Rey. Eso es justicia y razon.
Sans. No quisiera disgustarte;
 pues cómo tengo de hablarte?
Inf. Por orden de Zabulon
 te avisaré. *Zab.* Pues chiton,

que yo á la vista estaré,
 y con Alfea hablaré;
 ven, Alfea. *vase Alfea y Zabulon.*
Inf. Ay loco amor! *Rey.* Qué dices?
Sans. Digo, señor,
 que todo tu gusto haré.
Inf. Todo el amor lo atropella.
Sans. Al valor nada le espanta.
Dal. Qué hallada está la Infanta *ap.*
 con mi esposo, y él con ella!
Rey. Mas me apasiono con vella.
Sans. Qué dices, amada esposa?
Dal. Que es la Infanta muy hermosa.
Rey. Venid. *Sans.* Tu vasallo soy.
Inf. Perdida de zelos voy. *ap.*
Dal. De la Infanta voy zelosa.
*Entran mirandose unos á otros, y salen
 Zabulon y Alfea.*
Zab. Aquesta es orden de arriba.
Alf. Hablame, hermano, en romance.
Zab. Chiton, callar y aguardar.
Alf. Pues á qué quieres que aguarde?
Zab. A que esté sola la Infanta,
 y la digas de mi parte,
 que la espero. *Alf.* Para qué?
 Acaba de declararte.
Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.
Zab. Pues digo, que como sabes,
 la Infanta quiso á Sanson.
Alf. Ya sé todos esos lances,
 y que la Infanta, temiendo
 que su hermano la matase,
 no pudo atreverse á nada,
 y él se casó; ve adelante.
Zab. Pues ahora que Sanson
 trata con Lisarco paces,
 las quiere hacer ella, y todo,
 y que con él lo trate,
 como confidente suyo.
Alf. Dí alcahuete, que es mas facil.
Zab. No lo dexo de vergüenza,
 sino porque ese language
 ya no se usa en el mundo,
 que la malicia es tan grande,
 que trueca el nombre á los vicios,
 por hacerlos mas tratables;
 y así verás, que llamamos
 á la detraccion, donayre;
 á la lisonja, cortejo;

á la sátira, vejamen;
 al juego, conversacion;
 á la borrachez, achaque;
 á los delitos, desgracias;
 á los vicios, mocedades;
 á las mohatras, socorros;
 al unto de manos, guantes;
 á los descompuestos, bravos;
 á los desabridos, graves;
 á los trampistas, agudos;
 á los chalanes, tratantes;
 á los bobos, encogidos;
 á los ociosos, galanes;
 á los barberos, maestros;
 y á los alcahuetes, sastres,
 que hombres y mugeres cosen,
 y los zurcen á dos haces,
 hasta que el tiempo los rompa,
 ó el uso nuevo los gaste.
Alf. O qué hablador has venido!
Zab. De unos dias á esta parte
 me voy como una canilla
 de palabras y donayres.
Alf. Está bien; mas dime, cómo,
 si á Sanson por arrogante,
 por bravo, por matador,
 por cruel, por formidable,
 siempre aborreciste, ahora
 tan tierno, blando y suave
 le sirves y lisonjeas?
Zab. Hermana, los que mas valen,
 y los que lo pueden todo
 por Privados y por Grandes,
 aunque nos maten á palos,
 y aunque nos beban la sangre,
 se han de murmurar en casa,
 y han de adorarse en la calle,
 porque en haciendo otra cosa,
 no vive seguro nadie.
 Sanson es hombre que puede
 solamente con mirarme,
 hacerme polvos; así,
 aunque sus cosas me cansen,
 he de hacer lo que la zorra;
 pero ya la Infanta sale:
 ó qué discurso te pierdes!
Sale la Inf. Yo lo perdono de valde.
Alf. Dile á Sanson, que ya es hora.
Zab. Con él volveré al instante.

Inf. No vuelvas tú. *Zab.* Así lo haré.
Inf. Tú. *Alf.* Ya espero que me mandes.
Inf. Vete en viniendo Sanson.
Alf. Tu gusto es ley inviolable. *vase.*
Inf. Duro combate me espera,
 siendo noble, y siendo amante,
 mas yo cumpliré con todo,
 ó moriré en el combate.
Sale Sanson y Alfea.
Alf. Allí mi señora está.
Sans. Pues no será bien que aguarde.
Alf. Vuelvome con Zabulon,
 echa, si quieres, la llave. *vase.*
Sans. Quando importare lo haré,
 como su Alteza lo mande:
 que el Rey me llamaba, dixe, *ap.*
 para un negocio muy grave
 á Dálida, porque está
 tan zelosa, que me hace
 andar con este recato.
Inf. El es apretado lance!
Sans. Ya, señora, estoy aquí.
Inf. Pues porque el tiempo no falte
 para lo que mas importa,
 que es librar á vuestro padre,
 mi amor espera, Emanuel.
Sale Eman. A la voz de tus piedades
 salgo, señora, obediente.
Inf. Este, Sanson, es tu padre,
 la llave de su prision,
 de quien mi hermano es Alcayde,
 tomé, no sin riesgo mucho,
 y de aquella obscura carcel,
 haciendo que el vino en sueño
 á las guardas sepultase,
 le saqué yo misma ahora,
 porque he menester hablarte
 á solas; haz que se vaya
 donde ninguno le halle,
 antes que algun accidente
 su libertad embarace.
Eman. La Infanta dice muy bien.
Inf. O voluntad lo que haces!
Sans. Pues qué aguardas?
Eman. Ya me voy. *Sans.* Dios te guarde.
Eman. Y él os guarde. *vase.*
Inf. Quién duda que pensarás
 que aquestos favores nacen,
 ú de livianos antojos,

ú de apetitos vulgares?
 Pues no es así, por mi vida,
 y por la tuya, esto baste,
 para que sin susto alguno
 atiendas á mis piedades.
 De mi hermano lo severo
 de mi opinion lo cobarde,
 de mi estrella lo inclemente,
 y de tu amor lo inconstante,
 te obligaron á casar;
 y aunque procuré olvidarte,
 en vez de hacerlo, quedé
 mas loca con el desayre;
 que como suele la lumbre
 puesta ácia el sol apagarse,
 y puesta al frio encenderse:
 así el amor que en mí arde,
 lució con tus sinrazones,
 y creció con tus frialdades.
 Esto es decir, que te quiero,
 mas no que mi honor ultrages,
 pensando, que puedo hacer
 cosa indigna de mi sangre;
 porque claro está, que quien
 por otras dificultades
 no te consintió marido,
 no te ha de admitir amante;
 y quando aquesta razon
 no bastara á refrenarme,
 con verte en brazos agenos,
 me hiciera pedazos antes,
 que á tal baxeza rendirme:
 porque es la muger infame,
 que goza la dicha á medias,
 y va con otra á la parte.
 Esto supuesto, la causa
 que tuve para llamarte,
 es para darte á entender,
 que si acaso lo ignorares,
 que hay bazarrias sin paga,
 que hay beneficios sin arte,
 que hay finezas sin retorno,
 y sin interes verdades;
 porque ya que no seas mio,
 ni puedas serlo, me pagues
 con el deseo siquiera
 tantos padecidos males.
 Que quien no puede hacer todo
 lo que quiere de su parte,

con hacer eso que puede,
 parece que satisface:
 Dios te guarde.

Sale Dalida á la puerta.

Sans. Vuestra Alteza
 le ha de servir de escucharme
 primero. *Inf.* Pues qué mas quieres?

Sans. Solo quererte. *Dal.* Dena ntes
 me dixo Sanson, que el Rey
 habia enviado á llamarle,
 mas dixolo tan turbado,
 que le desmintió el semblante,
 y á seguirle me obligó,
 por lo que he visto esta tarde
 en sus ojos y en la Infanta;
 y así, para asegurarme:
 mas qué es lo que miro, Cielos!
 ah traidor! ah falso amante!

Sans. Estoy tan agradecido
 á las liberalidades
 de la Infanta, que es forzoso
 cumplir con ella galante;
 y así, Dálida perdone
 esta ofensa que la hace,
 no el alma sino la voz.

Dal. El habla, quiero escucharle. *ap.*

Sans. Dexo aparte las finezas,
 y las honras dexo aparte,
 que te debo, que no quiero
 que ellas con mi amor se alcen,
 ni que pienses que por ellas
 puedo, señora, adorarte,
 que amar por obligacion,
 es un desden de buen ayre.
 Por ti sola te he querido,
 y te quiero, que tus partes
 no han menester tus favores
 para robar voluntades;
 porque quién no ha de rendirse
 á prendas tan singulares?
 á tantos vivos claveles?
 á tantos rojos corales?
 á tantos puros jazmines?
 y á hermosura, en fin, tan grande?
 Que hay quien diga, que al querer
 naturaleza formarse,
 para haber de hacer tu rostro
 perfecto como tu talle,
 echó á perder otros muchos,

C

que no le salieron tales.

Dal. Estoy por salir y hacer:::
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto:
vuelvo á escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
envidiosa de mis bienes,
y solícita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder excusarme,
con Dálida me casé,
que me parecía un angel,
á no tener hecho el gusto
á tus prendas celestiales;
mas no por eso el amor
fué menos en mí, que antes
creció, porque de la suerte,
que el detener los cristales
de un rio con una presa,
porque adelante no pase,
no es volverse atras el agua,
sino unirla en una parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga paso del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
asi mi amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ó embargado por cobarde,
no menguó, sino creció,
que el no pasar adelante,
fué juntarle todo el brio
para que fuese mas grande.

Dal. Ya no hay que esperar aqui,
ya me voy (ay Dios!) á hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrages,
y á buscar satisfaccion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoy loca,
soy muger, y he de vengarme. *vase.*

Inf. Solo con haberos oido
tan humano y tan afable,
aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoy contenta Sanson.

Sans. Vivas eternas edades.

Inf. Pues á Dios, porque mi hermano
no eche menos á tu padre,
y hallandome á mi contigo,
piense que pude librarle.

Sans. Pues á Dios, porque mi esposa,
que en un negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.

Inf. Siempre tengo de valerte.

Sans. Siempre tengo de estimarte.

Inf. Siempre he de ser lo que fui.

Sans. Siempre tuyo he de llamarme.

Inf. Aunque mi honor lo murmure.

Sans. Aunque mi estado lo estrañe.

Inf. Aunque otra belleza goces.

Sans. Aunque con otro te cases.

Inf. Tu nombre venere el mundo.

Sans. Y tu vida el Cielo guarde.

Entranse los dos, y sale Dalida sola.

Dal. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis temores,
que no se como viva me han dexado;
mi honor clama burlado,
mi amor llora ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta á Sanson quiere,
él á mí la prefiere;
yo escucho mis agravios,
voy á decirlos, cierranme los labios,
callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, desconfio,
y entre el amor y la venganza ando,
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosia,
mas es ofensa de Sanson, que mia;
que ser un hombre ingrato,
faltar á su opinion, tener mal trato,
y de traidor preciarse con quien ama,
es vicio solo en él, mas no en la dama;
porque ella, si él no es bueno,
no se debe ofender del vicio ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y donde no hay ofensa, no hay venganza.
Buena es esta razon, y aun virtuosa, (za,
pero de executar dificultosa;
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerse de un enfado,
por humanos respetos,
es buscar á la cólera preceptos;

y aunque es justo el perdon, quando hay
disgusto
no siempre puede hacerse lo que es justo.
Yo en fin he de vengarme, y no en la
vida (dida,
de Sanson, que le quiero, aunque ofen-
ni tampoco en su honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apasiona, y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, si no leal, sugeto.
Es, pues el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado y persuadido
á que declare, donde
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ó por capricho, ó por razon de estado;
hasta que yo curiosa
le pregunté la causa mysteriosa
de tan raro portento; (to,
y aunque él me lo quitó del pensamien-
fue tanta mi porfia,
que se pasó de amor á tirania,
y le vencí en efecto,
porque el amor nunca guardó secreto,
y mas quando la dama
se vale del hechizo de la cama.
Despues, en fin, de haberse reducido,
y con mil juramentos prometido,
á su gusto obediente,
de no decirlo á nadie eternamente,
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traia,
porque si le cortára, ó le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedé contenta, aunque quedé dudosa,
y agradecile tierna y amorosa
el hacer de mi amor tal confianza:
ahora, injurias, entra mi venganza,
porque he de disponerlo de manera,
que en la ocasion primera,
aunque despues lo tenga á desconcierto,
he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello suficiente,
que pues en paz está con esta gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle,

tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos (Cielos!
con la Infanta, ó con otra; mas ay
él viene: ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con él blanda y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
visperas suelen ser de los rigores.
Vuelve á salir Sanson, y disimula
Dalida.

Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dalida, al parecer, *ap.*
pues tan sosegada está,
no presume lo que fue:
esposa? Dal. Dueño, y Señor?
si callo mucho ha de ser. *ap.*

Sans. Como tu amor es mi centro,
no puedo vivir sin él,
y por esto vuelvo á verte.

Dal. Bien se ha echado de ver.

Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausenté,
fue porque el Rey me llamó.

Dal. Estuviste con el Rey?

Sans. Pues quién, sino el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?

Dal. Hizote mucho favor?

Sans. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.

Dal. Eso creo yo muy bien:
hay tan grande desvergüenza! *ap.*
que él mismo (ay Cielo!) me esté
contando en cifra mi agravio!

Sans. Qué dices? Dal. Que el parabien,
como parte interesada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te hace.

Sans. Con que los brazos me des,
me habrás pagado la nueva.

Dal. Y aun te quedaré á deber: *ap.*
eso de muy buena gana,
porque es mio el interes.

Sans. Ay Dálida, si supieras
mi voluntad! Dal. Ya la sé,
y por eso estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortes:

Que esto se sufra en el mundo!
Sans. Cuerda diligencia fue
 asegurarla primero,
 para no hacerlo despues,
 que el prevenirse es gran cosa.

Dal. Quién duda que estará él
 diciendo ahora entre sí
 muy falso, qué facil es,
 aunque mas aguda sea,
 de engañar una muger!
 mas presto no lo dirá.

Pareceme, ó me engañé,
 que estás triste. *Sans.* Triste no,
 porque no tengo de qué,
 cansado sí por tus ojos,
 que la venida del Rey
 estas noches me ha quitado
 el sueño mas de una vez.

Dal. Pues si quieres descansar
 (qué buena ocasion hallé!)
 un rato, mientras se hace
 hora de acostarte, ven,
 y en mi regazo podrás
 el cansancio suspender.

Sans. El alma me adivinaste,
 como dueño de ella. *Dal.* Pues
 acomodate á tu gusto.

Sans. Como en tus brazos esté,
 lo estaré de qualquier modo.

Dal. Vivas mil años, amen. *duermese.*

Ola, Aurora. *Aur.* Qué me mandas?

Dal. Que tú, y Fenisa canteis
 algo, que á Sanson divierta.

Aur. Ya te voy á obedecer.

*Entrase Aurora, y acaba de dormirse
 Sanson.*

Dal. Ya parece, ya parece,
 que el sueño á lo que se vé,
 le tiraniza la vida
 piadosamente cruel.

Duerme, señor? No responde:
 quiero ver si es con doblez;
 la Infanta, quedo se está:
 ya no tengo que temer,
 que pues no le altera el nombre,
 cierto su letargo es.

Pues qué aguardo, que no pongo,
 siendo ofendida y muger,
 mi intento en execucion?

ap.

El estuche saco, y de él
 las tixeras, que instrumento
 de mi venganza han de ser;
 perdone este yerro amor
 de mi cólera, que quien
 ve con sus ojos su ofensa,
 aunque firme, amante y fiel
 sufra hasta no poder mas,
 se venga á mas no poder.

ap.

*Empieza á cortarle los cabellos, y entre
 tanto cantan dentro las dos
 mugeres.*

Cant. „ Que breves que son, señora,
 „ las horas que estoy con vos!

Otra. „ Y las que paso conmigo,
 „ qué largas, señora, son!

Cant. „ Cómo, viendo vuestros ojos,
 „ muero de zelos, y amor?

Otra. „ El sueño de compasivo:::-

Las dos. „ De sus soles me privó:
 „ hay qué ventura! mas hay qué rigor!
 „ pues morir y mirarlos fuera mejor.

*Quitale toda la cabellera, y guardala
 Dalida, y traiga unos cabellos que
 echar en el suelo.*

Dal. Ya no hay mas que hacer aquí,
 porque quanto es menester
 de cabello le he cortado,
 para ver si verdad es,
 que en él su fuerza consiste

Dent. el Rey. Todas las puertas romped.

Dal. Pero qué voces son estas?

Rey. Y prendedle, porque él fue,
 sin duda, quien quebrantó
 la prision contra mi ley,
 por libertar á su padre.

Dal. Cielos, qué es lo que escuché?
 Sanson, despierta, despierta,
 que te vienen á prender
 los Filisteos. *Sans.* Qué dices?

Dal. Que ya llegan de tropel.

Sans. Qué importa, si tengo manos?

Salen el Rey, Jabin, Zabulon, y Soldados.

Rey. Date á prision. *Sans.* Yo, por qué?

Rey. Porque contra mi decreto
 diste á tu padre Emanuel
 libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
 vive el gran Dios de Israel,
 que te mintió como aleve.

Rey. No hizo tal. Sans. Pues oyeme.

y verás como te doy
satisfaccion. Zab. Ahora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sanson es hombre, que
con todos estos, no tiene
en que empezar de un revés;
y así, á su lado me pongo,
pues con esto me ahorraré
los golpes que suele darme.

Rey. Pues quién lo sacó? Sans. No sé.

Rey. Eso es decir que tú fuiste.

Sans. Y eso mi nombre ofender.

Rey. Prendedle. Sans. Cómo prenderme,
si mi valor conoceis?

Zab. Animo, que Zabulon
te ayuda. Sans. No he menester
tu favor. Rey. Prendedle. Jab. Muera.

Dal. Ya me pesa (ay Dios) de haber
aventurado su vida, *ap.*
si el secreto verdad es.

Sans. Qué novedad es aquesta?
A mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?

Jab. Muera este monstruo cruel.

Zab. Haz de las tuyas, Sanson,
porque me echas á perder.

Sans. Cielos, cómo usais ahora
Tientase el cabello, y velo en el suelo.
conmigo tanto desden?

Si el cabello; mas ay triste!
qué has hecho, ingrata muger?

Dal. Ser desdichada en quererte,
y matarme sin querer.

Sans. Ya no puedo resistirme,
los alfanges suspended,
que ya me doy á prision.

Llegan todos, prendenle, y atanle.

Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya como suele.

Sans. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.

Rey. Prended aquel Filisteo.

Zab. Mas que el juicio he de perder.

Rey. Prended á Dálida, y todo,
y llevad á todos tres
á diferentes prisiones,
mientras yo voy á ofrecer

sacrificios á Astarot

por tan heroyca merced;

y juntamente vengarme,

como amante, y como Juez,

de él, castigandole, y de ella,

haciendola mi muger. *Entrase el Rey.*

Sans. Qué pena! Dal. Qué desconsuelo!

Jab. Ven, Sanson. Nac. Dálida, ven.

Ant. Anda, cobarde. Zab. No doy
un oehavo por mi nuez.

Sans. Muger la mas alevosa:::

Dal. Hombre, el hombre mas cruel:::

Sans. En qué te ofendió mi vida?

Dal. En qué te ofendió mi fe?

Sans. Para que me des la muerte?

Dal. Para que zelos me des,
que me han puesto en tal estado?

Sans. Yo zelos? quando, ó con quien?

Dal. Esta noche con la Infanta,
yo lo ví, yo lo escuché.

Sans. No pude mas. Dal. Yo tampoco.

Sans. Fue respeto. Dal. Traicion fue.

Sans. Yo no pretendí ofenderte.

Dal. Ni yo te quise ofender.

Sans. Porque el hablar á la Infanta
con aquella candidez,
fue paga de un beneficio;
mas tú lo sabrás despues.

Dal. Porque el quitarte el cabello,
viendote en paz con el Rey,
y no sabiendolo nadie;
mas despues te lo diré.

Sans. O qué pena! Dal. O qué tormento!

Sans. O qué muerte! Dal. O qué viudez!

Sans. Me aguarda. Dal. Me está esperando.

Sans. Porque rigoroso el Rey:::

Dal. Porque el Rey apasionado:::

Sans. Mi fin ha de pretender.

Dal. Mi deshonra ha de intentar.

Sans. Pues si eso fuerza ha de ser:::

Dal. Pues si eso ha de ser forzoso:::

Sans. Primero me mataré.

Dal. Primero me haré pedazos.

Jab. Qué aguardais? Nac. Qué os deteneis?

Sans. A Dios, mi bien, para siempre.

Dal. Para siempre, á Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel.

Inf. Acabame de contar:::

Dal. Acabame de decir:.

Inf. Lo demas, para morir.

Dal. Lo demas, para acabar.

Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)

que por vengar sus enojos

el Rey, y de sus antojos

lograr el bien que perdió,

(sentencia injusta!) mandó

sacar á Sanson los ojos.

Inf. Cielos, que es lo que escuché!

Dal. Congojas, qué es lo que oí!

Inf. Y hase executado? *Eman.* Si.

Dal. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sé.

Inf. Pues quién tan aleve fue?

Dal. Pues quién hizo tal crueldad?

Inf. Dilo, porque la impiedad:.

Dal. Dilo, porque el golpe fuerte:.

Inf. Me mate. *Dal.* Me dé la muerte.

Eman. Pues piadosas, escuchad:

Luego que de aqui salí,

viendo que estaba Sanson

preso (ay Dios!) por mi ocasion,

á la prision me volví,

donde al Rey hablé y pedí,

que pues que yo estaba preso,

que fuí causa del exceso,

á Sanson libertad diera;

mas respondió de manera,

que casi anunció el suceso.

Pues dentro de un mes entraron

los que executan la ley,

con un Decreto del Rey,

y los ojos le sacaron,

y juntamente mandaron

á todos guardar secreto;

pero vamos al efecto,

que tal rigor hizo en mí,

si saber lo que sentí

puede en humano concepto;

pues quando el yerro salió

teñido en corales rojos,

no á Sanson sacó los ojos,

sino á mí me los sacó;

yo cegué, y Sanson cegó,

que como quando él cegaba,

yo de llorar no cesaba,

cegabamos á porfia;

Sanson de lo que sentia,

y yo de lo que lloraba.

En fin, de allí le sacaron

luego que sano le vieron,

y ya que mas no pudieron,

á una tahona le echaron;

pero apenas le dexaron,

quando sus fuerzas cobradas,

sogas, cadenas, lazadas,

esposas, clausuras, redes,

ruedas, puertas y paredes

amanecieron quebradas.

Y entró en la Ciudad huyendo

de la gente que le acosa,

al Rey pidiendo su esposa,

y á Dios justicia pidiendo.

Esto es lo que pasa, y viendo

su peligro, irle á buscar

será bien, para escusar,

que el Pueblo, sin atencion,

al hijo del corazon

me le quieran maltratar.

vas.

Dal. Llorando mis tristes ojos

respondan á dolor tanto.

Inf. Y los míos con su llanto

purpura dén por despojos.

Dal. Muchos son ya mis enojos.

Inf. Muchos mis pesares son.

Dal. No tiene comparacion

tu pena con mi lealtad.

Inf. Yo siento con mas verdad.

Dal. Yo lloro con mas razon.

Inf. Yo vizarra y generosa,

causa de su daño fuí.

Dal. Yo misma muerte le dí,

de ofendida y de zelosa.

Inf. Y asi lloro lastimosa.

Dal. Y asi el llanto me suspende.

Inf. A mas mi dolor se estiende.

Dal. Mi congoja es mas que mucha.

Inf. Quieres verlo? pues escucha.

Dal. Quieres verlo? pues atiende.

Inf. Estas lagrimas que ves

tienen mas fino valor,

porque las llora el amor,

no las vierte el interes:

Sanson tu marido es,

no mio: luego el tormento

que yo paso, es mas violento,

pues en mas triste afliccion,

tu lloras de obligacion,

pero yo de sentimiento.

Dal. Con esa razon te arguyo,
que si mi esposo por tí
se olvida de él y de mí,
mas que mio, será tuyo;
y asi el laurel me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor,
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de mi dolor.

Inf. Yo con mas peligros lloro
que tú, pues en tal piedad,
tú no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro;
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana y por infiel,
y aunque tu llores por él,
no pierdes nada conmigo.

Dal. Ni tú, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta,
á ese dolor que te inquieta
en obligacion estas,
pues quanto le sientes mas,
vienes á ser mas discreta.

Inf. Ahora bien, yo te prometo
no hablarle jamas, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.

Dal. Diferente es mi concepto,
que si él me ofende con ver,
para mi amor vendrá á ser
el defecto perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgarle asi
has de templar tu deseo,
plegue á Dios, que esté tan feo,
que me le dexes á mí;
porque aunque siento, y sentí
su falta ó su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradeceré á los Cielos,

por no pasar por tus zelos,
el pasar por su fealdad:
Y asi, pide al Rey nos dé
licencia de irnos de aqui,
que brio me sobra á mi,
aunque sin ojos esté,
pues si ciego guarda fe,
y con vista da ocasion,
mejor podrá el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traicion.

Inf. Yo te prometo pedir
tu libertad á mi hermano,

Dal. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.

Inf. Pues que no puedo decir
mis penas y mis enojos: - *ap.*

Dal. Pues que son vanos antojos
mis ansias decir que: - *ap.*

Inf. Hablen mis ojos por mí.

Dal. Por mi respondan mis ojos.

*Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen
unos y otros, saliendo Sanson huyendo
de todos, y entrando por una puerta
y saliendo por otra.*

Sans. Justicia, Cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.

Uno. Guarda el loco.

Otro. Guarda el loco. *Uno.* Que corre.

Otro. Que va corrido.

*Vuelve Sanson con sangre en los ojos
como ciego, y cae en el suelo.*

Sans. Huyendo (ay Dios!) he caido:
quien pensara, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensara,
que á la cara me mirara,
y de esta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ó he soñado mi tormento,
ó no tengo entendimiento,
ó vivo sin voluntad,
ó no siento esta crueldad,
ó el ansia me ha vuelto loco,
ó es engaño lo que toco,
ó es mentira lo que escucho;
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco á poco.

Si en llegando á quebrar,
 los ojos al que enfermó,
 todo aquello que vivió,
 despues se llama penar,
 nadie me podrá igualar
 en el penar y el sentir,
 pues sin esperar vivir,
 ni mejorar de cuidados,
 los ojos tengo quebrados,
 y no acabo de morir.
 El Rey quiere, que asi sea,
 porque piensa, ya se ve,
 que á Dálida olvidaré,
 como á Dálida no vea;
 mas engañale su idea,
 porque debiera entender,
 que el alma, que sabe hacer
 de las potencias sentidos,
 me tiene ya prevenidos
 otros ojos para ver.
 Y asi, no se diga, no,
 que los ojos me sacaron,
 sino que me los guiaron
 al lugar que me importó:
 que aunque el hierro se llevó
 de los cristales la palma,
 y dexó mi vista en calma,
 las niñas que lo sintieron,
 el rostro al hierro volvieron,
 para mirar ácia el alma.
 Mas ay, que ya considero
 lo que al Rey pudo obligar,
 pues como quien entra á hurtar,
 mata las luces primero;
 así el Rey, ladron severo,
 de la joya mas preciosa,
 para que no hubiese cosa,
 que estorvase sus antojos,
 quiso apagarme los ojos,
 y luego hurtarme la esposa.
 Si no es ya, que como sabe,
 que sin llanto no hay amor,
 porque su mayor primor
 solo en las lagrimas cabe;
 me cierra el llanto con llave,
 porque me venga á olvidar
 Dálida, con sospechar,
 como zelosa y muger,
 que no la puedo querer,

pues no la puedo llorar.
 Pero no, la venganza yerra,
 que aunque me faltan las fuentes,
 no el agua, que en sus corrientes
 va por debaxo de tierra:
 el Rey el paso la cierra
 con uno y con otro encuentro;
 mas como Dálida al centro
 de la fuente atender quiera,
 si no la viere aca fuera,
 la oirá sonar allá dentro.
 Mas en vano á mi dolor
 le ando buscando consuelos,
 quando en el mar de mis zelos
 miro zozobrar mi honor;
 y asi, aunque parezca error,
 hoy al Rey tengo de hablar,
 porque, ó siente mi pesar,
 ó á fuerza de su poder,
 ó me vuelva mi muger,
 ó me acabe de matar.
 Y si estas luces borradas,
 si estas sangrientas heridas,
 si estas ansias mal oidas,
 si estas penas bien lloradas,
 si estas quejas despechadas,
 si estos rayos exálados,
 si estos duelos suspirados,
 si estos llantos repetidos,
 si estos corales vertidos,
 y estos luceros ajados,
 no le movieren el pecho,
 rebelde ó enternecido,
 ó á darme lo que le pido,
 ó á matarme con despecho;
 yo mismo, aunque sea mal hecho:::-
 mas no quiero decir nada,
 que si Dios de mí se agrada,
 y por mí quiere volver,
 él dirá lo que he de hacer
 al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
 con vida, milagro ha sido.

Sans. Pasos ácia aqui he sentido:
 quien va? *Zab.* Abrazame, Sanson,
 Zabulon soy.

Sans. Zabulon,
 huelgome: llegate á mí.

Zab. Pesame de verte asi.
Sans. Dios te guarde; y dime, (ay triste!)
cómo libertad tuviste?
Zab. Morir racimo temí,
pero tuve gran favor,
y con eso me libré.
Sans. Tú favor? cómo: ó por qué?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truhan, y hablador,
no hubo señor, que no hablára
en mi favor. *Sans.* Cosa rara!
Zab. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
nadie de tí se acordára.
Triste de aquel que no fuere
juglar, decidor, gracioso,
entretenido, y chistoso,
quando algun delito hiciere!
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque dió
en tí el rayo, y en mí no.
Sans. Desprecio fue, no clemencia,
que buscaba la eminencia,
y solo en mí la encontró.
Zab. Pues aunque libre salí.
con su conqué me libraron.
Sans. Pues en qué te condenaron?
Zab. En acompañarte á tí.
Sans. Qué dices? *Zab.* Esto es asi.
A mozo de ciego estoy
condenado desde hoy,
y te traygo para el caso
un perro de lindo paso,
ya que tu criado soy;
porque si alguno, por yerro,
nos persiguere cruel,
con dar al perro cordel,
pan de perro le dé el perro.
Sans. Pues de afrenta, y de destierro
te escapaste, mucho ha sido.
Zab. Menos lo hubiera sentido.
Sans. Hablas de veras? *Zab.* Si á fé.
Sans. Pues dí, Zabulon, por qué?
Zab. Porque á servirte he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el Pueblo te maltrata,
quando Lisarco te mata,
quando el vulgo te escarnece,
quando nadie te obedece,

quando estás tan mal parado,
quando todos te han dejado,
quando te han hundido á gritos,
y los muchaños malditos
á su cargo te han tomado.
Pero si fuerza ha de ser,
no me quiero resistir,
de mi capa te has de asir.
Sans. Ya yo sé lo que he de hacer.
Zab. Ahora tú has de escoger
adonde te he de guiar.
Sans. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve? *Sans.* Sí.
Zab. Pues no pasemos de aquí,
que por aquí ha de pasar;
y aun si yo no me engañado,
sale yá. *Sans.* Suerte dichosa!
Zab. De la Infanta y de tu esposa
seguido, y acompañado.
Sans. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca esté,
hazme una seña. *Zab.* Si haré.
Sans. Porque no le pueda errar.
Zab. Bien te puedes descuidar.
Sans. Pues calla y retiráte.
Tocany salen el Rey y la Infanta, Dalila, Jabin, y todos los demás.
Dal. Si alcanza mucho quien llora:-
Inf. Si valgo contigo en esto:-
Rey. Dálida, agora es muy presto;
Infanta no es tiempo agora,
Dal. Mira, que tu honor desdora.
Inf. Advierte que no es valor.
Rey. No he de oiros. *Dal.* Qué rigor!
Zab. Agora está junto á tí.
Sans. No es aqueste que habla? *Zab.* Sí.
Sans. Pues oyeme á mí, señor,
*Sale Sanson, hincase de rodillas, y asele
al Rey de la capa.*
Inf. Lastima, y horror me dá.
Dal. Yá no es posible vivir.
Sans. Digo, que me habeis de oir.
Rey. Pues iréme por acá.
Sans. Mí dolor os seguirá.
Rey. Suelta la capa, villano.
Sans. Si no me cortais la mano,
no es posible. *Rey.* Ola, llegad,
y allá fuera le sacad.
Sans. Será cansaros en vano,

porque me sabré arrojar
de esta suerte á vuestros pies,
y asirme de ellos despues
como de sagrado Altar:
besandolos sin cesar,
como quien su auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos despojos,
con la sangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vuestros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
que vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que ya mi suerte entabla,
que en tan adversa fortuna
viva sin ver Sol, ni Luna,
bien es que sepais mis quejas,
y pues teneis dos orejas,
me deis siquiera la una.

Rey. Ya te escucho. *Dal.* Que esto vea,
y que no pierda la vida!

Rey. Darele quanto me pida, *ap.*
como á Dálida no sea.

Sans. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.

Dal. Muerto tengo el corazón.

Rey. Bien puedes hablar, Sanson.

Sans. Pues oiga tu Magestad:

Duque exelso de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,
Jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto,
mi calidad, Patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios
escucha, para que sepas
el hombre que has ofendido.

Mi concepcion, porque en todo
fuese asombro de los siglos,
á mis padres fue anunciada
de un Celeste Parainfo:
favor, que entonces, por raro,
tanta novedad les hizo,
que si lo creyeron justos,
tambien lo dudaron tibios;
porque mi madre era esteril,
pero el efecto les dixo,
que todo á Dios es posible,

porque en todo es infinito.

Nací, y Sanson me llamaron,
cuyo sagrado apellido,
Sol significaba en Hebreo,
y en lengua Syria, Ministro.

Crecí en virtudes Morales,
hice varios exercicios,
estudié diversas Ciencias,
visité Reynos distintos;

y en fin, por orden del Cielo,
Capitan quedé elegido
de las Tropas de Israel,
y Juez de sus doce Tribus;

para cuya gran faccion,
piadoso el Cielo y propicio,
me dotó de tales fuerzas,
me adornó de tales brios,
que como al hombre primero
en el sacro Paraiso

se postraban obedientes,

ya el rinoceronte altivo,

ya el javalí ensortijado,

ya el tygre á manchas vestido,

ya el lince, que parte un roble,

ya el oso, que hiende un pino,

ya el toro, que rumia el heno,

ya el ciervo, que paca el risco,

y ya el leon, que con hambre,

turbando el monte á rugidos,

busca en el vivar la liebre,

y en el arroyo el cabrito.

Asi á mi valor heroyco

se confesaban rendidos

quantos fieros animales,

huespedes de aquestos riscos,

bordan al Hemo la falda,

peynan al Lybano el rizo,

laman al Jordan la yerva,

y el jugo chupan al Nilo.

Tal era, Señor, mi fuerza,

que sobre el suelo tendido,

veinte hombres levantaba

en los hombros sostenidos.

Con la barra de mas peso,

quando tiraba en el circo,

de doscientos pies pasaba

el mas mesurado tiro.

Teniendo entrambos brazos

de mil sogas oprimidos,

solo con mover los codos,
y recoger en mí mismo
el aliento por un rato,
para obrar con mas ahinco,
á un embion chasqueaban
los cañamos retorcidos.
Mataba un hombre de un golpe,
saltaba el Tygris de un brinco,
corria junto á un caballo,
derribaba un edificio
con solo arrimarme á él;
detenia de un Navio
el curso, tronchaba el hierro,
como si fuera de vidrio,
y alzaba con una mano
quatro cahices de trigo,
y luego sobre las palmas
los granos echando limpios,
y estregandolos con ellas,
los que eran frutos macizos,
harina quedaban hechos,
siendo por este camino,
tal vez, que faltó á la presa
el agua por el Estio,
si no racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, que rigoroso,
usando del señorío,
que permite Dios que tengas,
quizá por nuestros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la politica arbitrios.
Tomé contra tí las armas,
y entré en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasé quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontré, con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento,
ó le callo por sabido:
que rendí doscientos Pueblos,

que batí treinta Castillos,
que vencí ochenta batallas,
que libré diez mil cautivos,
y que maté por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta y dos mil Filesteos,
Apolonios, y Fenicios,
que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
vengo á salir cada dia
por quatro muertes, ó cinco.
Cansastete de la guerra,
y hiciste paces conmigo,
hasta traerme á tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura,
la virtud, la gala, el brio
de Dálida, sin saber
que erestú su amante antiguo,
la recibí por esposa;
que aunque fue contra el estilo
de mi Ley, que no permite
que dos de diversos Ritos
se junten en matrimonio
yo tuve del Cielo aviso
para hacer en mí virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que de este casamiento
nos resultó de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tú lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo diré, y es verdad,
que hacerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valido,
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mí
por el mas leve delito.
Pues porque faltó mi Padre
de la prision, sin indicio
de haberla yo que quebrantado,
ni haberlo ninguno dicho:
prenderme á Jabin mandaste,
á tiempo que habia perdido

las fuerzas, porque yo quise,
 ó porque una dama quiso:
 y no contento con esto,
 sangriento, cruel, y esquivo;
 despues de tres meses largos
 de prisiones, y de grillos,
 me hiciste sacar los ojos:
 rigor el mas excesivo,
 que ha cabido en pecho humano
 del mas atroz enemigo.
 Pero ya, señor, que es hecho,
 y que no hay algun camino
 para enmendar este agravio,
 con hacerme un beneficio,
 me despicas de quantas
 injurias tu amor me hizo;
 y es (aqui te he menester
 mas atento y compasivo,
 que me des: aqui te invoco
 una, y mil veces benigno)
 que me des, digo, á mi esposa,
 para llevarla conmigo
 á mi tierra, pues con ella
 de otro bien no necesito.
 Y para que lastimado
 hagas lo que te suplico,
 sin que el enojo te postre,
 ni te venza el apetito,
 mira estas fuentes de sangre,
 que me corren hilo á hilo,
 pedazos del corazon,
 mira estos tristes suspiros,
 mira estos tiernos sollozos,
 mira estos dulces gemidos,
 y mira que es honra tuya
 amparar á un desvalido;
 pues no hace Dios tanto en dar
 á un Principe poderio,
 como en dar necesidades
 al pobre, al triste, al mendigo,
 para haberle menester.
 Mi Rey, mi señor, mi amigo,
 mi amparo, mi valedor,
 y en efecto, dueño mio,
 no te pido, no, riquezas,
 perlas, diamantes, zafiros,
 Villas, Ciudades, ni Reynos,
 porque nada de eso estimo:
 solo te pido á mi esposa,

y de modo te la pido,
 que parece que no es mia,
 segun la lloro, y la gimo.
 Hazme este bien, asi vivas
 mas que el paxaro de Egipto,
 asi venzas tus contrarios,
 asi logres tus designios,
 asi te cases con gusto,
 asi el Cielo te dé un hijo,
 que es la paz de las mugeres,
 y el honor de los maridos.
 Pero si ruegos, alhagos,
 ansias, lastimas, castigos,
 llantos, ternuras, afectos,
 penas, dolores, martyrios
 no bastaren, manda, ordena,
 que me maten tus Ministros;
 haz que un caballo me arrastre,
 haz que me despeñe un risco,
 haz que me ahogue un veneno,
 haz que me sepulte un rio,
 haz que en el teatro infame
 de los vulgares suplicios,
 un verdugo me derribe
 con destemplado cuchillo
 la cabeza de los hombros;
 pero en vano desconfio
 de tu condicion vizarra,
 quando sentido te miro.
 Misericordia otra vez,
 clemencia, Principe invicto,
 piedad, señor soberano,
 y valgame agora el tino,
 ya que no pueden los ojos,
 para arrojarme rendido
 segunda vez á la tierra,
 que te mereció divino.
 Sean tus pies mi sagrado,
 sean tus plantas mi asylo,
 sea tu valor mi templo,
 y tu nombre sea mi abrigo,
 para que cobre el honor,
 y vuelva á ser lo que he sido,
 pues con una piedad sola
 tantas venturas consigo.

Zab. Lindamente lo ha charlado.

Dal. Si el Rey no se ha enternecido,
 no es hombre sino diamante.

Inf. De lastima no le miro.

Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.
Sans. No me respondes , señor?
Rey. Con el silencio te digo,
que en vano, Sanson, te cansas.
Sans. Cómo en vano, si te pido
lo que es mio de derecho?
Rey. Como quiero que sea mio:
y porque veas que es justo
lo que intento y determino,
esta tarde , que es el dia
mas alegre , y mas festivo
que tenemos , pues con tanta
variedad de sacrificios
celebramos de Astarot
los favores recibidos:
luego que la llama vuelva
en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que á su holocausto apercibo;
con Dálida he de casarme,
y el mismo Astarot , él mismo
ha de confirmarme el hecho.
Dal. Si esto escucho , cómo vivo?
Sans. Ya no puedo reportarme; *ap.*
qué importa , si es Dios fingido
ese que adoras y llamas?
Rey. Calla , aleve Palestino,
y teme , que quien los ojos
te sacó por fugitivo,
te saque tambien la lengua
por blasfemo y atrevido.
Sans. Eso quiero , y que me mates.
Rey. Venid vosotros conmigo
al Templo , y cuidad vosotros,
que ese humano basilisco
no se me ponga delante,
ya que libre le permito
vivir en la Corte. *Jab.* En todo
serás de mí obedecido. *Inf.* Qué dolor!
Dal. No acierto á hablar.
Rey. No venis? *Inf.* Ya te seguimos.
Entranse el Rey , y todos , y quedan so-
los Sanson , y Zabulon.
Sans. Guia tu tambien al Templo, *ap.*
que el Cielo con un aviso,
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.
Zab. Ya esperamos yo , y el perro.

Sans. Mirame por el camino
tambien si ves á mi padre,
que me importa. *Zab.* Ya lo miro.
Sans. Señor , si vos lo quereis, *ap.*
desde aqui me sacrificio
á sufrir tantas injurias:
pero si compadecido
de mis congojas , gustais,
que de aquestos enemigos
me vengue , dad vos el orden,
y yo pondré el exercicio,
que aunque los ojos me faltan,
ya el cabello me ha crecido,
y podré matar á todos,
si vos me abris el camino.
Tocanchirimias, y trompetas, y descubre-
se un Templo, donde estará el Idolo As-
tarot en un Altar; suenan algunos cohetes
y salen Nacor , y Antelio.
Ant. Qué gran dia nos espera!
Nac. El concurso , por lo menos,
es el mayor que yo he visto,
pues con ser aqueste Templo
tan capaz y dilatado,
que dicen que caben dentro
veinte mil hombres y mas,
hoy ha de venir estrecho.
Sal. Eman. Al Templo de estos traydores
á buscar á Sanson vengo,
que despues que al Rey habló,
aunque sin surtir efecto,
segun dicen , no le he visto,
y hay tanta gente , que pienso,
que no he de poder hablarle:
mas Cielos , no es el que veo?
Sale Sanson , y Zabulon.
Zab. Brumado vengo por Dios.
Sans. Mucho en entrar hemos hecho.
Zab. Al perro hicieron lugar.
Sans. Pues agradece lo al perro.
Eman. Sanson. *Sans.* Es mi padre? *Eman.* Si,
que no hallandote en el Pueblo,
al Templo vine á buscarte
con un impulso secreto,
que me pareció divino.
Sans. Ese mismo pensamiento
me traxo tambien á mí.
Eman. Pues bien será que tomemos
lugar. *Zab.* Aqui retirados,

no es posible conoceros. (ahogan.
Dent. Uno. Que me matan. *Otro.* Que me
Zab. No escuchas, señor, aquello?
Sans. El gusto de verlo todo,
 aunque no todo sea bueno,
 es en todos natural;
 tanto, que los que supieron
 que me sacaban los ojos,
 como si fuera á un tornéo,
 á una máscara, á un festin,
 á verlo curiosos fueron:
 y aunque lloraban de vér
 aquel martyrio sangriento,
 lloraban, pero lo vían,
 perdonandose á sí mismos
 la molestia de sentirlo,
 por la novedad de verlo.
Zab. Pues si eso fuera en la plaza,
 como fué en un aposento,
 no solo lo vieran todos
 de valde, sino que luego
 se alquilaran las ventanas,
 y se arrendaran los puestos,
 que hay mugeres tan curiosas,
 y hay hombres tan noveleros,
 que aun al irse á entristecer
 lo comprarán á dinero. *Unos dent. Plaza.*
Zab. Ya la guardia viene
 dando á diestro y á siniestro.
Eman. Ya sale el Rey. *Sans.* Pues tened
 gran cuenta en irme diciendo
 todo lo que vá pasando.
Zab. Calla, pues. *Eman.* Pues oye atento.
Vuelven á tocar todos los instrumentos,
y sale el Rey con toda la compañía de
hombres, y mugeres, y como ván sa-
liendo, ván haciendo reverencia
al Altar.
Rey. No he tenido mejor día
 despues que soy Rey, ni pienso
 tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
 merecen este cortejo,
 que la fortuna te hace.
Dal. Sin duda, pues que no muero *ap.*
 á tantos pesares dichos,
 y á tantos agravios hechos,
 soy de bronce: ay Sanson mio!
Rey. Solo me templa el contento
 ver á Dálida tan triste,

quando la promete el Cielo
 el triunfo mayor. *Eman.* Ahora
 habla el Rey, á lo que entiendo,
 con Dálida. *Sans.* Y ella, dime,
 tiene el semblante risueño?
 muestra en el rostro caricia?
Eman. Antes á verle no ha vuelto.
Zab. Como caricia? una cara
 de probar vinagre ha puesto,
 ú de tomar una purga.
Sans. Dime, dime mucho de eso,
 que aun escuchado me alegra.
Dal. Aqueste es justo respeto.
Rey. Presto verás lo contrario.
Dal. Y mi muerte verás presto.
Eman. Ahora Jabin hablando
 con el Rey está. *Sans.* Escuchemos.
Rey. Pues bien, qué falta que hacer?
Jab. Que el Sacerdote Supremo
 ponga fin al sacrificio
 de los manchados corderos,
 y venga á darle las gracias
 á Astarot, que me está oyendo,
 y juntamente le pida,
 que dé su consentimiento
 para que á Dálida goces
 en dulce, y casto hymeneo.
Sans. Ya no hay que esperar aqui, *ap.*
 sino acudir al remedio;
 tén el perro Zabulón;
 Señor, ya ha llegado el tiempo
 de la vuestra y mi venganza,
 ya mis propias fuerzas tengo,
 ya el cabello me ha crecido,
 y ya, en fin, estoy resuelto,
 como de Vos inspirado,
 al mas valeroso intento,
 que ha repetido la Historia
 con caracteres eternos.
 Todos los que están presentes
 lo están en vuestro desprecio,
 todos son mis enemigos,
 todos son contrarios vuestros,
 y todos un bulto adoran,
 idólatras y blasfemos.
 Pues mueran todos, señor,
 aunque yo muera con ellos,
 y Dálida, que es la prenda,
 que despues de vos mas quiero.

Viva Israel, y ellos mueran;
vivid Vos, y mueran ellos;
y yo, que ya estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar arnés dorado,
de esgrimir bruñido acero,
de arrastrar vándera roja,
de romper macizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y gremios,
muera por vos, ó por mí,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filistéo,
vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.

Jab. Ya no puede tardar mucho.

Rey. Pues entre tanto, lleguemos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquemos su favor,
y yo he de ser el primero
para dar exemplo á todos.

Jab. Ya imitan todos tu exemplo.

*Hincase el Rey de rodillas, y todos los
demás, así hombres, como muje-
res, menos Emanuel, y Sanson.*

Sans. Padre, y señor? *Em.* Qué me quieres.

Sans. Oye aparte: en este Templo
cuatro columnas de marmol
hay, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que están enmedio
consiste la fuerza toda
de este dórico emisferio.

(pongas

Eman. Pues qué quieres? *Sans.* Que me
donde está el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.

Eman. Como tu virtud conozco,
no exámino tus intentos;
vente tras mi. *Sans.* Ya te sigo
con recato, y sin estruendo,

porque no malicien algo.

Eman. Todo, Sanson, está hecho
á tu gusto, y sin que nadie
haya reparado en ello;
porque como todos tienen
á su Dios los rostros vueltos,
ninguno verte ha podido.

M I Sans. Con tu favor yo lo creo.

Eman. Estas las columnas son.

Sans. Ya las toco, ya las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:
abrazame, padre, ahora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamás.

(to,

Eman. Pues que intentas? *Sans.* Vete pres-
que te vá la vida, y Dios
lo quiere así. *Eman.* No te puedo
responder; él te defienda:
confuso estoy, y suspenso.

*Vase Emanuel, y abrazase Sanson de la s
columnas.*

Sans. Esto ha de ser de este modo,
para hacer despues mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo,
á un mismo tiempo á sus quicios,
aunque pese á los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grosero
vetun de tanta argamasa,
que fue barro, y pasó á yerro,
ó tengo de desplomarlas,
ó he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja á todos debajo,
y no quede Filistéo
con vida: aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que gobierna
mis brazos y mis deseos,
en cuyas manos Divinas,
y en cuyo Poder Inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espíritu encomiendo:
porque tengan fin dichoso

de mi vida los sucesos,
 pues muero por Dios, por mí,
 por mi Patria, por mi zelo,
 por mi honor, por mi constancia,
 y porque el Cielo ha dispuesto,
 que quien matando vivió,

muera matando, y diciendo:
 Aquí morirá Sanson,
 y todos los Filistéos,
 por amigo de Dios él,
 y por enemigos ellos.

Hundese el Templo y dá fin.

FIN.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de Ruiz, calle de Embaxadores, esquina á
 la de San Pedro, junto á San Cayetano.

*En dicha Imprenta se hallarán sueltas y por docenas á pre-
 cios equitativos las siguientes.*

Los dos mas finos Esposos des-
 graciados por amor, ó las
 Víctimas de la infidelidad.
 Pieza facil de executarse en
 casas particulares.

La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambi-
 cion donde hay verdadero
 amor, el Rey Pastor.

Esther, Tragedia.

El Rigor de las Desdichas, y
 Mudanzas de Fortuna.

Juanito y Coleta, ó el Pley-
 to del Marquesado.

El Hombre de bien, Amante
 Casado y Viudo.

No hay Vida como la Honra.
 Alexandro en la Sogdiana.

El Culpado sin Delito.

La Tamara, ó el poder del be-
 neficio.

La Destruccion de Sagunto.

Federico II. en Glatz.

La mas Heroyca Espartana.

El Fabricante de Paños, ó Co-
 merciante Inglés puesta en
 verso.

El Pródigo y Rico Avariento.

